

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 750
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 35

Sevilla—Martes 11 de Febrero de 1902

AÑO XXVI

Arte de adivinación

Con motivo de la estancia en Madrid de la famosa adivina francesa que tantos triunfos profesionales ha conseguido, según nuestros cronistas, la quiromancia se ha puesto de moda en la Corte, y el tapadillo con que venían ejerciendo su lucrativa industria las famosas adivinas que viven entre nosotros se ostenta ya más públicamente, y largas filas de cartujes lujosos ocupan las calles donde las sibilas hechiceras predicen el destino futuro.

Que examinen por las rayas de las manos del presidente del Ministerio los futuros destinos de España, y, sobre todo, el tiempo que ha de seguir gobernándonos, y estamos seguros que todas las madamas, más ó menos Thébés y de mayor potencia hechicera, no consiguen arrancar los secretos destinos del Sr. Sagasta, ni leer en sus líneas, ya muy acentuadas por el peso de los años, cuándo se propone hacer la crisis ministerial, y qué compañeros elegirá para que le acompañen en la dirección de los negocios durante los primeros pasos en la gobernación del Estado del joven sucesor de los Borbones.

La conjura que se ha levantado contra él apela á todas las artes de la magia, á los más hondos secretos de la adivinación, á los más recónditos registros de las famosas cartas, y aunque se las han echado por sorpresa, no han conseguido leer en los sibíticos signos el porvenir del más fresco de nuestros políticos.

Y es que Sagasta, sin ser adivino, tiene un profundo conocimiento del arte de la adivinación, y cuando le presentan las cartas, aunque estén muy envueltas, él ya ha leído el contenido y ha conocido el juego del quiromante, y naturalmente le ataca por el lado débil y deshace el juego, volviéndose el adivino con las cartas en el bolsillo.

Así destruye D. Práxedes las conjuras y reduce al silencio á los políticos que más duramente le combaten y que más decididos se manifiestan para derribarle; y es que el hombre no lee en el porvenir: es demasiado modesto el gran riojano para tamaña pretensión; sino que conoce el pasado, observa el presente, y esto le basta para atacar por el lado vulnerable al enemigo.

El secreto de las conjuras. No hace caso de los anuncios de crisis; no le importa ni le preocupa que se traiga y se lleve la especie de que no cuenta con la confianza de ciertas esferas ni con el apoyo de las mayorías parlamentarias. Se encoge de hombros y sigue su camino perseguido, como el que no tiene de qué preocuparse, ó como al que le es todo completamente indiferente.

Y así manda y así gobierna; decimos gobierna, por decirlo de algún modo; pero Sagasta no gobierna, Sagasta vive y vegeta en la presidencia del Consejo de ministros, y se distrae en el ejercicio de su cargo; no hace otra cosa. Pero posee el gran secreto, y es maestro consumado en historia de los hombres y de los sucesos que se han desarrollado entre los bastidores de la política española desde el año 60 hasta el día, y en ese conocimiento y en ese secreto está toda su ciencia y toda su fuerza.

A casi todos los personajes actuales que apoyan el gran régimen los ha hecho ministros ó directores, ó diputados, ó títulos nobiliarios con y sin grandeza; á otros los ha hecho ricos ó los ha puesto en condiciones para que lo fueran, y de todos posee el conocimiento de su respectivo secreto, y sabe dónde y cómo pecaron.

Y ante esto, augures, nigromantes, quiromantes, adivinadores y seres extraordinarios, valen bastante menos que Sagasta, y por eso no le pueden predecir el porvenir: porque su arte de adivinación es más potencial y de más eficaz influencia.

Sagasta será lo que quiera, mientras no le derribe una revolución y otros hombres nuevos y desconocidos vengán á tirar el tinglado de los políticos actuales.

A. A.

Nota del día

De lo que fuera una fiesta peregrina, culta é ingeniosa, sólo nos ha quedado el mal olor.

El Carnaval en Sevilla huele á sumidero.

No es la prostitución descarada, sin vergüenza ni decoro, pero con el arte de la lascivia, con el ingenio sutil, y la belleza, unas veces natural, otras veces en la indumentaria; sino la banjería chocarrera, ineducada, rústica, asquerosa, y las más de las veces hasta criminal.

Estos tres días de Carnestolendas parecen destinados en Sevilla para arrojar el estiércol casero en medio del arroyo.

La niña cursi, olvidándose del aseo interior, se barniza el rostro tábido de muñeca de rifa, y se coloca en el balconcillo de casa á molestar á todo viandante que pase inadvertidamente por debajo.... Unas veces hace la gracia de romperle el sombrero, y otras veces se lo tira en medio del fango.... ¡Y risa y más risa! La gracia queda impune cuando pasa un hombre con educación y buen genio; y cuando no, ¡la familia de la muñeca oye cosas deliciosas!...

Otras veces va usted por su camino, y cualquier zamacuco, aprovechándose de la concurrencia, le tira un pelotazo y le salta un ojo.... ¡Qué risa!...

A todo esto, los agentes de la municipalidad y de la vigilancia cuidando en las bocacalles de que los coches vayan en fila, para que haya armonía en esa procesión de riquezas y trapos que se exhibe en concurso á la pública curiosidad que va á pie.

Y nada más.... porque esos pobres voceadores que van en carro turbando la tranquilidad y llenando las ondas del aire de berreos inarmónicos con el fin humano de ganarse el jornal divirtiéndose y divirtiéndose, á nadie molestan si no es á la Poesía con sus versos, á la cultura con sus dicharachos y á quien los aguanta con sus canciones.

En los bailes, ya es otra cosa.

El templo de Terpsícore se conserva puro.... de la Tabacalera.

La Sección de Higiene se ve privada en estas noches de exigir la patente legal con que el vicio y el Gobierno tienen hecho su Concordato.

Hay libertad, libertad omnímoda, restringida únicamente por el garrote marital, brusco y justiciero, ó por las sorpresas desagradables de la mujer indómita, que estima el escándalo como medicina más preciada que la persuasión y el cariño.

Viejos y jóvenes, curas y seglares, contentos y descontentos, dejamos la vergüenza con la capa en la guardarropía, y nos vamos derechos al ambigü para entregar el dinero que le debemos al sastre....

Y.... como todo se acaba en el mundo, con el último desengaño y con las primeras luces del miércoles de Ceniza se acaba también esta fiesta loca, en la que los hombres perdemos la dignidad, el dinero y la salud, las mujeres lo que quieren perder, y.... los empresarios, nada.

Porque el hospital es el encargado de reparar los perjuicios.

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

No es chico el escándalo armado por el señor D. Pedro Arbués y Silvela, renegando del liberalismo, del republicanismo y de todo lo que huele á noble y honrado, pero quedándose con sus ilustres Loring y Larios y demás familias que se han repartido dehesas y otros negocios de mayor entidad.

Por supuesto, ¡sin separarse un átomo de lo que manda nuestra santa madre la Iglesia católica política madrileña!

Entre los amigos del Sr. Blasco Ibañez y los ilustres espadachines Gasset y Portago ha comenzado el tanteo para ver la manera de arreglar el asunto, y que el Sr. Silvela quede lo menos mal posible.

Los señores de la concentración monárquica se están bañando en agua de rosa al contemplar la ridícula situación en que ha quedado el señor

Silvela, que no sabe si tragarse las palabras dichas en el Congreso, ó empeñarlas á cuenta de disgustos mayores.

Los hechos se precipitan con mayor rapidez de la que se esperaba, y el ilustre jefe de la *partida* neoconservadora se encuentra en la disyuntiva de daria de caballero y de hombre de honor—¡ya que tanto alardea de ello!—ó de borrar todas las ligerezas cometidas.

En esta vegada no le va á servir la daga florentina.

Rodrigo Soriano, por su parte, parece que también reclama su tajada en este festín en que se va á guisar el prestigio de ese Nerón de guardarropía que quiere gobernar la nación española á tiros y á culatazos.

Allá veremos si es tan bravo el león como la gente lo pinta, y si lo que se dice al amparo de la inmunidad del Parlamento, y con el coro de vírgenes conservadoras á la espalda, se sostiene como hombre....

¡Sís y á ello!, valientes.... que por ahí se empieza!

D. Práxedes Mateo Sagasta ha calificado el estemporáneo acto de Silvela de cadetada necia, indigna de un hombre de gobierno.

Por esta vez el actual presidente del Consejo de Ministros ha dado en el clavo.

De algo le ha de servir la experiencia.

El Carnaval va pasando casi casi sin sentir....

Mascarones indecentes,

barbaridades á mil;

doncecitas recogidas

que se han decidido á ir

á los bailes por la noche,

pero todas con buen fin.

Luvia menuda, insistente,

y mucha guardia civil.

Por lo demás.... nada grande

ni que nos haga reir.

Un cura catalanista, que se llama Bagura, predicando en Barcelona, ha rebuznado lo siguiente:

«—La patria catalana—ha dicho—sólo puede reconquistar sus libertades, sus derechos, su lengua, con el tradicionalismo.

Se ganará la gloria eterna, y ésta será mayor cuanto más liberales se maten.

Es preferible morir en el campo de batalla que consentir en que siga el imperio del libertinaje.»

Pero, zamacuco, si aquí nadie se divierte más que vosotros.

¿Qué vais á adelantar matando liberales más que habéis adelantado dejándolos vivos y explotándolos?

En la Corte también están recogiendo firmatas las señoras para rogarle á la Regente que no se eche de España á los frailes; porque ellas, como las señoras firmantes en Sevilla, necesitan los frailes, porque, sin ellos, no pueden entrar en los cielos.

Es de necesidad, para entrar en la gloria, según las creencias de estas buenas señoras, que vaya cada una acompañada de su fraile correspondiente.

Y un colega madrileño exclama:

«Pero el ultramontanismo no se detiene por burleta más ó menos; arrostra la chacota y todo lo arrastrable; desprovisto como está de vergüenza y de dignidad, atento sólo á prolongar su existencia, y ha continuado su tarea hecho el primer ensayo. El procedimiento es el mismo: los frailes y el obispo excitan á las mujeres más ricas y más necias; formada por ellas la piña, se dice al clero bajo pena de privación de los garbanos: *póngase usted á disposición de las señoras*. Y el clero, renegando y echando espuma por la boca, firmó aquella ignominiosa adhesión á los frailes que lo están matando de hambre. Esta es la consigna, este el procedimiento que persiste con tenacidad grande.»

Bien empleados les está.

Que no sean brutos.

Por cierto que se están desacreditando, porque, entonces, ¿para qué les sirve á esa gente el hisopo? ¿Por qué no hacen uso de él contra los frailes?

Ayer se casó en Sevilla una hija del señor Conde de Santa Bárbara, asistiendo á dicho acto lo más escogido de la aristocracia.

Apesar de eso.... los periódicos noticieros cuentan que al novio le reboran una cartera que contenía cinco mil pesetas.

O han debido callarse esto último, ó no han debido decir lo primero.

Porque si lo segundo.... no todo era aristocracia.

Y si lo primero.... no han debido desaparecer las cinco mil pesetas.

¡Me parece á mí!

A un caballero que iba tranquilo ayer paseando lo dejaron tuerto en broma....

En otra calle, á un muchacho le dieron en la cabeza

un tan fuerte pelotazo,

que fué á curarse á la Casa

de Socorro, y está malo....

Y nos dicen los colegas:

«Carnaval, desanimado.»

Y es verdad: catorce heridos,

mil cuatrocientos borrachos,

cinco tuertos, doce cojos

y dos ó tres destripados;

es una prueba patente

de que aquí nada ha pasado.

Dice hoy mi querido colega *La Iberia*:

«Han sido nombrados corresponsales literarios de *La Iberia*: en Aznalcázar, don Manuel Fulgencio Cabezas, médico titular de dicha villa; en Pilas, don Francisco Jiménez Echariz, profesor de instrucción primaria; y en Villamanrique, don José Romero Domínguez.

Les felicitamos y nos felicitamos.»

Y yo felicito al colega y á los corresponsales y á las letras patrias.

Ahora tendremos noticias exactas del movimiento literario de Pilas (veinte vecinos), de Aznalcázar (veintidós vecinos y *Cara-Ancha*), y de Villamanrique, residencia de invierno de los augustos jabalíes, ciervos y conejos de los Condes de París.

Aviso:

Todo el que quiera que le pongan la ceniza en la frente, que vaya mañana á su parroquia respectiva á la hora de misa mayor.

Y se la pondrán, diciéndole para que no lo entienda:—*Pulvis est et impuvere revertetur*.

—Y eso, ¿qué quiere decir?

—Que eres polvo y en polvo te convertirás.

—*Le paise á usted er cura!* ¡También se mete en esas cosas!

CARRASQUILLA.

Trono y pueblo

Vive el primero del privilegio, el segundo del trabajo; aquí necesita para brillar el oropel costoso, la aristocracia holgazana, los grandes parásitos que ante él se humillan, esperando mercedes benéficas para ellos y perjudiciales á la gran masa trabajadora. Los intereses de ambos son antagónicos.

A mayor encumbramiento de uno, mayor depresión del otro. Lo justo y lo injusto se repelen como se repelen la luz y las tinieblas: no hay término medio que pueda armonizar la soberanía del trono y la soberanía del pueblo.

Cayeron las monarquías absolutas por su incompatibilidad con el progreso humano; y viven anémicas las constitucionales, más del favor que del derecho, más por una ridícula consideración al pasado que por necesidad del presente, más por el egoísmo de algunas clases privilegiadas, por derechos absurdos que tienen sus raíces en lo pretérito que por las simpatías de una opinión ilustrada.

Cada reforma progresiva ha ocasionado un conflicto entre los dos poderes; el fantasma de la realeza ha extendido sus descaradas manos sobre el derecho popular, y ha sido preciso desenclavijar sus secos dedos para hacerle firmar por fuerza lo que de voluntad jamás hubiera concedido; ha sido preciso recordarle á los parlamentarios ingleses con Cromwell á la cabeza y á los *sans culottes* franceses tomando la Bastilla y derribando una monarquía de catorce siglos; ha sido necesario hacerle oír el rugido del pueblo, pronto á lanzarse á la revolución. Entonces el trono ha cedido, crugiendo los dientes de ira, pero con la reserva mental de deshacer lo hecho, de vengarse, de conquistar un día el poder absoluto y patear á los plebeyos ministriles que se le imponen torciendo sus caprichos, quebrando su voluntad, haciendo á la corona brillante humillarse ante el gorro de lana del obrero.

Y si el poder ejecutivo de las naciones se doblega á las exigencias caprichosas del poder real, si se humilla por temor ó consideración, si pone la ley y la justicia á los pies de la monarquía, ¡ay de la nación! ¡Ay de la libertad! ¡Ay de los intereses del pueblo!

Así, por desgracia, ha ocurrido en España. Sublevaronse los filipinos contra los frailes, y el gobierno, impotente para sofocar la rebelión, ofreció en Bacnabát, por medio de su representante, expulsar á los frailes de Filipinas. El poder real se opuso terminantemente, y España perdió el riquísimo Archipiélago después de derramar torrentes de sangre de los hijos del pueblo.

Protesta el país contra la frailería ambiciosa, que escandaliza diariamente á la opinión con secuestros místicos, captación de herencias y otras pillerías dignas del grillete; se levanta airado, la sangre del obrero tiñe las piedras de las calles de algunas ciudades, y al poder suben unos hombres mal llamados liberales ofreciendo poner coto á las demasías frailesas. Pero ¡ay!, la soberanía del trono se opone á la soberanía del pueblo; pasa el tiempo en balde, continúa la clerigalla sus martingalas, y ensoberbecida por la impunidad, truena desde los púlpitos y desde los papelotes de la prensa nea contra la libertad que dignifica á los pueblos, contra la ciencia que ilumina los entendimientos, contra los manes sagrados de los grandes hombres que dedicaron su vida á la gloriosa obra de la redención de los esclavos.

¡Vergonzoso espectáculo!
[La soberanía del trono obliga al soberano pueblo á que vaya á Roma, y allí, postrado de hinojos ante un extranjero, cuente sus culpas, lamente sus penas y pida humildísimamente medidas que amengüen el malestar que los extranjeros súbditos de aquel extranjero le están proporcionando!]

No; no es posible armonizar las dos soberanías, digan lo que quieran los menguados charlatanes que medran con el actual régimen. Si el pueblo fuese verdaderamente soberano, si no tuviese frente á él otra soberanía sostenida por el bárbaro derecho de la fuerza, en veinticuatro horas hubiera solucionado la cuestión clerical, haciendo salir de la nación á los millares de vagos que la explotan. Luego una de las dos soberanías está de más. O el trono ó el pueblo: hé aquí el dilema.

I. RODRIGUEZ ABARRÁTEGUI.

Fiestas de Mayo

¡Qué feliz va á ser la humanidad de aquí á tres meses mal contados!

Se abrirá la era venturosa con la fiesta internacional de los trabajadores, esas fiestas de 1.º de Mayo que tan lúgubres parecieron algunos años y son tan... idílicas en la actualidad. ¡Oh los espíritus agoreros, los que de poseer horóscopos hacen profesión de fé en la vida! Puesto que la hecatombe social es fatalísima, aunque más ó menos inminente, ya se sabía á ciencia cierta el día y hasta lo hora en que había de estallar: un día 1.º de Mayo del año menos pensado, á eso de las ocho de la mañana. Pero esta vez, como tantas otras, se equivocaron los augures. El día 1.º de Mayo tiende á convertirse con el tiempo—y los jalones recodos nos consienten afirmarlo así—en una fiesta gastronómica no menos truculenta que la de Nochebuena, y en vez de bombas y degollina habrá abundante vino peleón y franca alegría, con lo que, si los cuerpos no saldrán perdiendo, las almas tampoco resultarán perjudicadas, y ¡viva la Pepal que si Epicuro reviviera entre nosotros, no sería seguramente crucificado como el sombrío profeta de Judea.

A esas fiestas patriarcales sucederá en Madrid el gran holgorio patriótico del día 2 de Mayo. ¡Qué hermosa fecha para ser conmemorada al són grandioso de la marcha de *Cádiz*

«¡Viva España!»
«¡Y mueran los franceses!»

por un pueblo que no posee una pulgada de territorio moral que no pertenezca al extranjero ó que no se halle en entredicho!

Todavía, para muchos indígenas de este lado de la Mancha, Napoleón es el Gengis-Khan moderno, y Fernando VII continúa creyéndose el *Deseado*: todavía continúa creyéndose el pueblo más independiente de la tierra, sin parar mientes en que las tres cuartas partes de subsuelo valorable pertenecen á entidades exóticas, en que los ferrocarriles son franceses, y belgas las compañías de tranvías y electricidad; en que la maquinaria es inglesa, y los productos químicos, que son pan y carne de la industria, y cuya primera materia ha sido extraída de las entrañas de nuestra tierra, traen también una etiqueta redactada en lengua extranjera:

«¡Y viva España!»
«¡Y mueran los franceses!»

hasta que, si Dios no lo remedia, porque en los hombres españoles está visto que no hay que confiar para nada, estas mismas expansiones líricas queden prohibidas por decreto de allende las fronteras, y tengamos que cantar la gloria del conquistador futuro, en lengua que no sea la de nuestros padres.

Pero, las más esplendorosas fiestas, las más refulgentes, las que han de marcar fecha en la historia de la nacionalidad, son, no hay que decirlo, las consagradas á celebrar la exaltación al trono—¡por fin!—de nuestro invicto (invicto, puesto que no ha sido vencido hasta la fecha) de nuestro invicto soberano S. M. el Rey don Alfonso XIII.

¡Quién pudiera hacer de manera para que nuestra vida transcurriera en una gala, en una gran zambra eterna, que tuviéramos á mano, todas las semanas del año, nuevos reyes que coronar! Porque, tales como se anuncian, ¡esas sí que van á ser fiestas! ¡Y ya pueden rabiar todos los pueblos de Europa y América, por no poder hacer otro tanto! Hay que pensarlo y tenerlo bien en cuenta para darse razón de nuestro júbilo. ¿Qué es un pueblo soberano? Es un pueblo decapitado, es un pueblo acéfalo. ¿Y se concibe vida racional posible sin una buena y sólida cabeza bien equilibrada sobre los hombros? Eramos, y aún somos, hasta el 16 de Mayo próximo, algo peor que eso, algo más triste que eso; éramos, y aún somos, un pueblo huérfano, un pueblo huérfano de realeza. Porque no hay que darle vueltas: una regencia, así sea tan gloriosa y tan fecunda en bienes como la que en la actualidad disfrutamos, nunca puede ser tan áurea y tan estupendamente bella como un reinado definitivo; figuráos ¡las delicias del puerto después de las intranquilidades de la ruta!

¡La rabia que nos tendrán en Francia, por ejemplo, ó en los Estados Unidos, por no poder hacer ellos otro tanto! Que se fastidien con sus Loubet y con sus Roosevelt... Nosotros, á fuer de legítimos descendientes de aquellos fijosdalgo que hacían voluntariamente el sacrificio de sus vidas en las cortes de amor, lo inmolamos también todo, digo que todo, ante las aras de lo más sagrado que hay sobre la tierra: la infancia y el bello sexo. ¿Ellos tienen hombres al frente de la gobernación del Estado? Nosotros preferimos tener niños y mujeres.

¡Qué feliz va á ser la humanidad, y con especialidad España, de aquí á tres meses mal contados!

ALEJANDRO SAWA.

De actualidad

Los mineros de Cartagena piden la rebaja del 50 por 100 en la tributación.

El gobierno está dispuesto á acceder en algo, pero extendiéndolo á las demás regiones mineras de España.

Dícese que la combinación de gobernadores alcanzará á Barcelona, Sevilla, Málaga, Granada, Coruña, Santander, Valladolid y Segovia.

Hoy se firmará el tratado de paz y amistad con los Estados Unidos.

Dicen de Tanger que la embajada inglesa concertó con el Sultán un *modus vivendi*. Comenzaron las operaciones preliminares del ataque de la kábila de Benimesara.

En Bilbao hay exaltación por haber despedido dos maquinista de una sociedad naviera. Amenazan con huelga.

El gobierno espera que se reproducirá el jueves el debate sobre Valencia.

En caso contrario, Sagasta dice que interpondrá contestando con energía á las acusaciones de Silvela.

La combinación de gobernadores se firmará el miércoles. Además de los conocidos figurará el gobierno de Valencia.

Sagasta quedó autorizado para ultimarla.

El gobierno ha decidido cambiar el sistema político loco.

En San Luis (Estados Unidos) un incendio ha destruido el Hotel del Imperio resultando 10 muertos y numerosos heridos.

En Patterson otro incendio ha destruido una fábrica de electricidad, la Casa Ayuntamiento y otros edificios.

Las pérdidas asciende á 12 millones de duros.

Dicen de Berlín que en la Cámara de los diputados los liberales nacionales pronunciaron discursos favorables á los boers.

El ministro de Agricultura llegó á Barbastro siendo agasajadísimo.

Recibióle las autoridades. Propónese reunir en Tamarite á los alcaldes de la comarca.

La excursión durará más de lo que se creía.

En Valencia la Asamblea republicana acordó con aplauso un viaje de propaganda por Andalucía para protestar de los ataques dirigidos á Blasco Ibáñez en el Congreso.

Silvela se ha negado á dar las explicaciones que le pidió Blasco Ibáñez.

Este le ha enviado los padrinos.

Sagasta insiste en aplazar la crisis hasta Mayo.

Pidal esperará en Roma la llegada de Gutiérrez Agütera.

En Atenas ascienden á 10,000 los casos de influenza.

Está enferma la reina.

En el incendio habido en Patterson quedaron destruidas 26 casas y muchos edificios públicos, entre ellos el Hospital, varias iglesias, el Banco y las redacciones de tres periódicos.

Hay 20 heridos graves.

El lance entre Silvela y Blasco Ibáñez es prolabre que se solucione por medio de un acta.

Los representantes de Blasco Ibáñez visitaron á Silvela.

Este nombrará padrinos.

Hay la impresión de que las frases de Silvela no pueden ser causa de duelo.

Dicen de Madrid que el Carnaval aumentó la brillantez y animación.

El festival del concurso de carrozas en el Retiro ha sido solemne y artístico.

La calle de Alcalá y el Retiro estaban intran-sitables.

Numerosísimos coches y mascaradas.

El desfile ha sido lucidísimo y fantástico.

Algunas carrozas, originales y lujosas, fueron aplaudidas.

Los elementos republicanos de Madrid organizan manifestación para recibir á Blasco Ibáñez.

En Chiriki (Costa Rica) ha ocurrido el hundimiento de una iglesia: 13 muertos y 30 heridos graves.

El tifus causa extragos entre los reconcentrados de Bloemfontein.

Aumenta la miseria: muchos desnudos y descalzos.

En los pasillos del Congreso ha habido un incidente personal entre el Director de Penales, Merelles, y el diputado Uria.

Sagasta ha manifestado que la combinación de gobernadores se firmará el jueves.

Ante la comisión del Congreso que entiende en el proyecto fiduciario, informaron Sánchez y Lozano, representando al Circulo Mercantil.

Mostráronse de acuerdo con el fondo del proyecto, haciendo observaciones de palabra y pidiendo la intervención del Tesoro en la parte referente á la circulación.

Es inminente la guerra entre Venezuela y Colombia, con motivo de mantener ambas las revoluciones de los contrarios países.

Dewet burló la estratagema de Kitchener que empleó nueve meses en que le cercaran 23 columnas en combinación.

Logró evadirse enviando un grandioso rebaño que rompió el cerco.

Comiquerías

TALAVERA-PALMADA

No es un apellido *modernista*, un apellido de esos que se pretenden aristocratizar uniendo por medio del consabido guión dos vulgares. Son dos apellidos y dos artistas diferentes. Ni lacrimemos para despedir al primero, ni es cosa de echar mano al botafumeiro de la alabanza en loor del segundo.

Talavera, al marchar de Sevilla en esta su segunda temporada de director de compañías del género chico, no deja ciertamente tras de sí el rastro luminoso del genio artístico, pero tampoco se ausenta como artista fracasado.

Hizo lo que pudo, lo que sus condiciones de actor y la escasez de obras nuevas de fuerza con que ha luchado, le permitieron.

Dicen sus amigos *que no le dejaron hacer*.—¿Quién y el qué?—preguntamos nosotros. Que no se debe lamentar al final lo que se pudo impedir al principio con un rasgo de energía, de

conocimiento exacto de lo que es y representa un director de compañía; pues sobre él pesan, en primer término, los fracasos, como para él son los parabienes que el éxito proporciona.

Y Talavera, que es artista de no vulgar talento, sabe perfectamente que es verdad lo que decimos, y no es cosa de recordarle ahora la frase de la madre de Boabdil, cuando vió llorar á éste al salir de Granada, después de haber entrado en ella el ejército cristiano.... Buena suerte y muchos aplausos deseamos al artista que se ausenta.

Palmada parece que ha llegado cantando aquello de

«Yo de las Indias traigo un tesoro.»

Y si él no ha cantado eso del tesoro, sus compañeros se han dedicado á propararlo.

[Que sea enhorabuena, don Joé! Porque Palmada que—dicho sea de paso—es uno de los actores más discretos y modestos que hemos conocido, sabe perfectamente que aquí le queremos bien y por fuerza hemos de alegrarnos de lo del tesoro que tan admirados y asombrados trae á los artistas del Duque.

Pero como al público lo que le importa es que se representen las obras con propiedad, y maldito lo que le preocupan los brillantes más ó menos *americanos* que lucen los artistas, de ahí que le recomendamos... eso, obras nuevas, para que cuando termine la temporada no diga también que *no le dejaron hacer*.

Y nada más por ahora. Palmada no necesita que hagamos su presentación. El público sevillano le conoce bien y lo aprecia como á uno de sus más favoritos actores. De él sólo podemos decir ahora lo que ya hemos manifestado: lo del tesoro que trae asombrados á sus compañeros y les hace pensar en las pampas americanas, y lo de los brillantes que, aunque proceden de América, parece que no son *americanos*.

X.

Noticias locales

Hemos oído asegurar que el Ayuntamiento se propone comprar al Centro de Bellas Artes del Ateneo los materiales empleados en el teatro San Fernando para levantar el templo Egipcio que sirvió en el Festival del sábado último, con objeto de utilizarlo en construir una caseta en el Prado de San Sebastián, que serviría durante los días de la próxima Feria para bailes populares.

EL CARNAVAL

Las fiestas de Carnestolendas terminan con la misma tristeza que comenzaron: bajo un cielo nuboso y una atmósfera cargada de humedad.

El espléndido sol que ayer lució, y la primavera temperatura que venimos disfrutando, no han podido conseguir dar esa animación y alegría *sui generis* que en otras ciudades tiene el Carnaval.

Solo se han registrado porción de hechos censurables y de fatales consecuencias.

El más grave de éstos ocurrió ayer tarde en el paseo de las Delicias.

Transitaba por aquel lugar un individuo, segundo teniente de la escala de reserva, cuando recibió en pleno rostro un huevo relleno de serrín, y disparado con fuerza tan brutal, que hubo de vaciarle un ojo.

El individuo en cuestión cayó al suelo accidentado.

Recogido por algunas personas de las que presenciaron la salvajada, fué conducido á la casa de socorro más próxima, y de allí fué trasladado en grave estado á su domicilio. El *zulo*, autor del hecho, no fué descubierto.

Otro hecho análogo ocurrió en calle Corredera: unas jóvenes arrojaron sobre D. Julio Ortega, industrial establecido en calle Feria, un plumero de papel que con contenta dentro una piedra de regulares dimensiones. Esta dió en la cabeza al Sr. Ortega, produciéndole una herida que le hizo caer al suelo sin sentido.

El lesionado recibió curación en la Casa de socorros de la plaza de San Lorenzo. Y no quedan ahí las salvajadas cometidas por los que suponen que el Carnaval es una fiesta de cafés.

Ya que en Sevilla no existe Carnaval, creemos que las autoridades deberían prohibir en absoluto se arrojasen plumeros, huevos y otros objetos, cuyo consentimiento da lugar á que sucedan hechos tan censurables como los consignados y que son impropios de una capital como la nuestra, que tiene por gala su cultura.

Esta madrugada fué herido en calle Pasión un sujeto llamado José Alvarez Lucena.

Este asegura que un desconocido le agredió con una navaja barbera sin mediar previa provocación.

En la casa de socorros de la plaza de San Francisco fué curado por el profesor de guardia de una herida de pronóstico reservado.

SANGRIENTO SUCESO

Se desarrolló anoche en la taberna denominada *La Parra*, establecida en calle Feria.

El hecho lo relatan testigos presenciales en la forma siguiente:

En uno de los camarotes de la indicada taberna se hallaban Fernando Lal, Enrique Vigil